

El Financiero

26 de octubre del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Originales y versiones.

La mayoría de personas que tienen alguna relación con las artes visuales sabe que existe una única Gioconda, una sola Pietá de Miguel Ángel y un solo Jarrón de girasoles de Van Gogh. Sin embargo, si a este mismo público le preguntáramos cuántas versiones de la catedral de Rouen pintó Monet, posiblemente no sabría la respuesta.

Y lo que posiblemente ignore es que Monet pintó unas veinte versiones de este motivo. ¿Devalúa en algo una obra de arte el hecho de que existan varias versiones, todas hechas por su autor o autora? Desde luego que no.

Entonces, ¿por qué se ha insistido tanto en este tema? Una teoría apunta a la fetichización de la mercancía artística y su valoración como objeto único, y no en lo que representa como propuesta en sí. Se ha entendido que la obra de arte encierra una magia como objeto, siempre y cuando se trate de uno único e irrepetible. De ahí que no se comprenda que un autor o una autora realice varias versiones de alguna en particular.

Por otro lado, el rol definitivo que juega el mercado en la valoración de las obras de arte, insiste en esta interpretación. La obra multieemplar (litografías, aguafuertes, y demás) que en principio se considera original, se vende a precios muy por debajo de lo que cuesta un original del mismo autor. Existen excepciones a la regla: La Minotauromaquia, un grabado de Picasso, ha superado en precio a gran cantidad de obras originales del español.

Pienso que, en este caso en particular, se trata de un asunto de educación e información de parte del público. El paradigma obra-de-arte-objeto-sagrado-y-único, ya no existe. De otra manera no podría entenderse que existan 90 latas que contienen mierda de artista del italiano Piero Manzoni, y que cada vez que sale una al mercado alcance nuevas marcas en precios (una, subastada en Milán en 2007 se vendió por \$162.000). Todas las latas son idénticas, excepto obviamente por su contenido: este dependerá de lo que hubiera comido ese día el artista.

Originals and versions.

Most people who have anything to do with the visual arts know that there is only one Gioconda, one Michelangelo's Pietà, and one Van Gogh's Vase of Sunflowers. However, if we were to ask this same audience how many versions of Rouen Cathedral Monet painted, they might not know the answer.

And what you may not know is that Monet painted about twenty versions of this motif. Does the fact that there are several versions, all made by its author, devalue something in a work of art? Of course not.

So why has there been so much insistence on this issue? One theory points to the fetishization of artistic merchandise and its valuation as a unique object, and not in what it represents as a proposal in itself. It has been understood that the work of art contains magic as an object, as long as it is a unique and unrepeatable one. Hence, it is not understood that an author or an author makes several versions of one in particular.

On the other hand, the definitive role that the market plays in the valuation of works of art insists on this interpretation. The multi-copy work (lithographs, etchings, and others) that in principle is considered original, is sold at prices well below the cost of an original by the same author. There are exceptions to the rule: La Minotauromaquia, an engraving by Picasso, has surpassed in price a large number of original works by the Spaniard.

I think that, in this particular case, it is a matter of education and information on the part of the public. The work-of-art-object-sacred-and-unique paradigm no longer exists. Otherwise, it would not be possible to understand that there are 90 cans containing shit by the Italian artist Piero Manzoni and that each time one is released it reaches new price marks (one, auctioned in Milan in 2007, sold for \$162,000). All the cans are identical, except obviously for their content: this will depend on what the artist had eaten that day.